



Conclusiones

Algunos fragmentos de estas conclusiones se encuentran reproducidas íntegramente en los *Relatos de vida de procedencia*.

El menor en el país de destino

Argelia y Marruecos

Los menores entrevistados tienen edades comprendidas entre los 13 y los 19 años, aunque la mayoría tienen entre 16 y 17 años. Hay que destacar que, exceptuando una adolescente argelina, la práctica totalidad son varones.

En general, los MMNA de los dos países del Magreb presentan **muchas similitudes**, aunque también difieren en algunos aspectos. En Marruecos encontramos una tipología muy concreta, en cambio Argelia presenta dos modelos diferenciados de MMNA.

En relación a los **perfiles sociofamiliares** destacan algunas diferencias. Los adolescentes nacidos en Marruecos proceden en su mayoría de **familias muy numerosas** afincadas en **barrios periféricos** de grandes ciudades al norte del país (Tánger, básicamente), habiendo realizado una trayectoria, más o menos alejada en el tiempo, de emigración desde zonas rurales a núcleos urbanos. Casi todas estas familias comparten unas condiciones precarias de vida (trabajo inestable y sumergido en la industria o el comercio; alguna incluso malvive de lo ahorrado por el padre en Europa). Esta situación se ve, a veces, empeorada por situaciones de defunción de uno de los progenitores o separación familiar, fragmentación que es clave para comprender el proyecto migratorio de algunos de estos chicos. Aunque un sector importante se mantiene estrechamente vinculado a una familia ya unida en origen.

En cambio, en el caso de los **jóvenes argelinos**, tenemos dos tipologías. Por un lado, existe todo un grupo de jóvenes¹, el más numeroso, con condiciones **muy parecidas a la de los jóvenes marroquíes**. Suelen ser familias de más de 8 miembros, con padres entre 40 y 50 años con poca formación y realizando trabajos de obreros, funcionarios o con empleos ocasionales. Residen en barrios periféricos de Argel y Oran, en condiciones precarias aunque la mayoría tienen acceso a agua y luz.

¹ Información extraída del informe que UNICEF-Argelia realizó en 2003 por encargo del proyecto CONRED con una muestra de 120 jóvenes migrantes potenciales.



La otra tipología, mucho menos representativa, la conforman familias ligeramente más reducidas. Pero sobre todo destacan por una **situación socioeconómica en muchos casos bastante más desahogada**: comerciantes con negocio propio, profesiones liberales y vinculadas a la administración pública, docencia, etc.

En cuanto a la **escolaridad**, un denominador común entre los adolescentes marroquíes² es una **escolaridad inacabada** en edades tempranas (varios de estos chicos sólo han estado escolarizados un par de años en Primaria; los hay que no saben leer ni escribir, aunque también se incluyen algunos estudiantes de secundaria) por diferentes razones: necesidad económica familiar, fracaso escolar, aversión al profesor y a las tareas escolares, etc. Directamente relacionado con esto, todos ellos se han visto empujados a penetrar en el mundo laboral en edad pre-adolescente: han trabajado de aprendices de carpinteros, mecánicos y electricistas; en la limpieza y venta de pescado; en el comercio de ropa y otros productos, etc. Esta **incipiente trayectoria laboral** será decisiva a la hora de concebir su proyecto de emigración.

Los **menores argelinos permanecen durante más tiempo en la institución escolar**³. En el caso de los procedentes de entornos más desfavorecidos alcanzan hasta la etapa de ciclo medio (16 años) y cuando abandonan la escuela lo hacen para colaborar en la economía doméstica familiar como vendedores en la economía informal, mecánicos y ayudantes de artesanos o peluqueros. En cambio, los jóvenes de entornos más acomodados llegan hasta la etapa de secundaria en sus estudios y en los casos en los que han trabajado (descarga de mercancía, venta en la calle, restauración y hoteles, etc.) lo han hecho para financiarse el proyecto migratorio a escondidas de sus padres.

Las **motivaciones de emigración** son **económicas** en ambos casos, aunque se perciben varios matices.

En el caso de los jóvenes marroquíes, **la frustración** por la falta de perspectivas de promoción social así como las **difíciles condiciones de vida** familiares, y la **presión social** ejercida por el grupo de iguales y los emigrantes que aparentemente han cumplido su sueño europeo, parecen actuar como principales acicates de un proyecto de emigración que tiene como máxima aspiración mejorar económicamente: labrarse un futuro, conseguir un buen trabajo y dinero; algo que ven imposible en Marruecos. El **destino** deseado suele ser **España**, concretamente las ciudades de Barcelona y Madrid, donde muchos tienen familiares o conocidos. El punto de salida se sitúa, en la mayoría de casos, en el puerto de Tánger o de Ceuta, desde donde se embarcan escondidos en un camión o en un autobús.

² La escolarización en Marruecos era obligatoria hasta los 12 años. Recientemente, en el 2003, se ha elevado a los 15 años.

³ La escolarización en Argelia es obligatoria hasta los 16 años.



En este sentido, las motivaciones de los jóvenes argelinos difieren un poco. En los menores de familia más acomodada, las **aspiraciones de promoción social** suelen ser el motor que les empuja a salir; no buscan encontrar “cualquier trabajo que les reporte dinero” sino que poseen una idea muy clara de autorrealización que casi siempre implica la dedicación a una profesión determinada (la música, por ejemplo); también juega un papel central la voluntad de escapar de la presión y el control del entorno social y familiar en origen, y acceder al “paraíso de la diversión” que suponen que es Europa. El país de destino que suelen escoger para conseguir este objetivo es Francia.

Sin embargo, hay que señalar que justamente en el caso de los adolescentes con perfiles sociofamiliares y motivaciones que se ajustan más a las de los chicos marroquíes, el destino elegido suele ser España.



En este apartado se abordará el ejemplo de Marruecos de forma más extensa ya que los chicos argelinos todavía no han hecho efectiva la migración.

El menor en el país de acogida

España y Francia

El **tipo de transporte** utilizado por los menores marroquíes es coincidente en la totalidad de los casos: a bordo de un **camión** o un **autocar** en el que se ocultan para cruzar clandestinamente el Estrecho. Muchos lo logran después de incontables intentos, que protagonizan bien en grupo o bien en solitario, aunque los “ensayos” y los planes siempre se gestan en el contexto del grupo de iguales.

La policía marroquí suele ser más dura en sus represalias (llegando al castigo físico) que la española, según los testimonios de los menores.

Cuando las autoridades españolas los interceptan, **la derivación inmediata suele ser al “centro de menores”** más cercano (en Andalucía o en Cataluña) desde donde los chicos protagonizan sucesivas huidas y reentradas dependiendo por un lado, de la adecuación de estos recursos a sus expectativas, y por otro, de las redes sociales que disponen. Estas redes están compuestas por parientes más o menos cercanos (primos, tíos) y amistades de su misma edad que ya emigraron hace un tiempo y aseguran que podrán ayudarles, un compromiso en muchos casos difícil o imposible de cumplir. También suelen ser ayudados (o explotados: por ejemplo, en los talleres textiles) por adultos inmigrados de su misma nacionalidad.

Con frecuencia los menores marroquíes recalcan temporalmente en el sur (Andalucía, Murcia, Canarias), y prueban suerte en la agricultura, actividad que les decepciona por su poca remuneración, y que les lleva a acelerar su viaje hacia **ciudades situadas más al norte y con economías más fuertes**.

La **frustración de estos chicos en los centros de acogida**¹ siempre viene dada por la inutilidad práctica de los cursos de formación laboral que realizan, ya que hasta ahora, al no tener permiso de residencia ni trabajo, difícilmente han podido ejercer su oficio en condiciones legales, quedándose sus títulos en papel mojado.

¹ En los relatos queda de manifiesto que los menores marroquíes prefieren unos recursos (centros de acogida o no) por encima de otros en función del trato recibido y de las expectativas de obtención de *papeles* (creen, por informaciones de otros chicos del grupo de iguales, que en algunos de ellos les conseguirán los permisos, y en otros no)...



La comunicación regular con sus familias es recurrente en la mayoría de los adolescentes marroquíes ya en destino, aunque no siempre se les transmite a los padres información verídica sobre su situación legal y económica. En situaciones dramáticas de supervivencia en la calle, algunos optan por interrumpir esta comunicación hasta ver mejoradas las condiciones de vida.

En el caso de los **menores argelinos** procedentes de familias más desfavorecidas, para entrar a España suelen utilizar los mismos medios de transporte que los marroquíes: o bien un **camión** o **autocar** o bien se cuelan en las **embarcaciones marítimas**, ambos de forma clandestina. Mientras, los jóvenes de familias acomodadas ahorran para viajar en **avión** (se supone que con visado de turista o estudiante) a Francia. Algunos de ellos tienen allí amistades que esperan les ayuden a instalarse. En principio estos últimos, parecen disponer de más recursos para no ser interceptados por la red de servicios de atención al menor. Tanto para los marroquíes como para los argelinos, la **obtención del permiso de trabajo y de residencia** supone un condicionante decisivo en las trayectorias de estos menores para conseguir su integración sociolaboral en España o Francia.